

Últimas imágenes de mujer desaparecida: caminó sola frente al mar y nunca volvió

Mónica Yáñez, de 69 años, fue captada en playa Los Corsarios. Un bastón, una bolsa verde y su sombra fueron sus únicos acompañantes. Desde entonces ya pasaron 13 días y no se le ha vuelto a ver.

Juan Olivares Meza
 cronica@lidersanantonio.cl

A esa hora que el sol comenzaba a rendirse sobre el horizonte de la playa Los Corsarios, alargando las sombras de la tarde sobre la arena húmeda y el borde costero, una figura enjuta avanzó lentamente con el ocaso sobre sus hombros. Es la última imagen de Mónica del Carmen Yáñez González, 69 años, bastón en mano, falda negra, chaleco color café, y una pequeña bolsa verde. Su andar es pausado, como si cada paso doliera un poco más que el anterior. Camina sola, sin apuro, como si supiera que ese trayecto, faltando minutos para las seis de la tarde del 29 de mayo, tuviera algo definitivo.

El registro de las cámaras de seguridad del centro de El Quisco, revelado ayer martes, muestra su tránsito desde el paradero de buses frente a la comisaría de Carabineros hasta su desvanecimiento visual por la costanera de la playa Los Corsarios.

NOSTALGIA Y DECISIÓN

La de esa cámara es la última imagen conocida de Mónica Yáñez desde que salió de su casa en Nuñoa el mismo jueves 29 de mayo, fecha en que debía asistir a una hora médica en Santiago, pero que terminó convirtiéndose en un



FALTAN MINUTOS PARA LA SEIS DE LA TARDE DEL 29 DE MAYO Y MÓNICA YÁÑEZ SE PIERDE EN EL REGISTRO DE UNA CÁMARA DE SEGURIDAD.



POR EL CENTRO DE EL QUISCO.



OFICIALES Y PERSONAL CANINO DE LA BRIGADA DE UBICACIÓN DE PERSONAS EN EL BORDE COSTERO.

6

de junio el caso pasó a la Brigada de Ubicación de Personas de la PDI que lidera las pesquisas en El Quisco.

viaje sin aviso hacia el litoral que un día fue suyo.

Lo que pasa es que la señora Mónica alguna vez fue propietaria de una ca-

sa de veraneo en El Quisco, por lo tanto, todo este paisaje le es conocido. Sus calles, sus playas, la brisa que sacude las cortinas de las ventanas a media tarde. Tal vez por eso eligió volver, por la nostalgia de la vida que escurrió entre los dedos, o por una causa mucho más triste.

Consultado sobre las posibles motivaciones de su tía para cambiar de rumbo y alejarse de su casa en Santiago, su sobrino Patricio dijo ayer que "a ella

le acomplejaba mucho el tema de quedar inválida".

"Yo creo que por ahí podría tener sus motivaciones de no querer molestarlos más y un poco el miedo de que la movilidad iba a ser cada vez más reducida y que nosotros cada vez más la íbamos a tener que ayudar", agregó.

OPERATIVO EN LA COSTA

Desde el viernes pasado, la Brigada de Ubicación de Personas Metropolitana de la Policía de Investigacio-

nes está a cargo del caso.

Ayer, en el mismo punto donde la adulta mayor fue vista por última vez, la subprefecta Tatiana García-Huidobro Ardiles, jefa de esta unidad policial, detalló los avances comentando que "a raíz de esta investigación comenzamos diferentes diligencias que nos posicionaron a la señora Mónica en El Quisco la tarde del mismo 29 de mayo, fecha en la que su familia pierde contacto con ella".



Hay un trabajo coordinado con la Armada, ayer (lunes) se hizo un sobrevuelo y trabajamos con el Departamento de Operaciones Subacuáticas de la PDI, personal canino y oficiales",

subpref. Tatiana García-Huidobro
 Brigada Ubicación de Personas

"Se han realizado distintos análisis de cámaras, perfilamiento de la víctima, empadronamientos, hay un trabajo coordinado con la Armada de Chile, ayer (lunes) se hizo un sobrevuelo y estamos trabajando con el Departamento de Operaciones Subacuáticas de la PDI, más los rastreos que hoy día estamos haciendo con personal canino y con los propios oficiales de la Brigada de Ubicación de Personas con la finalidad de poder encontrar a la señora Mónica", agregó la subprefecta.

La imagen de Mónica caminando hacia el atardecer, con la espalda levemente encorvada y su bastón marcando el ritmo de un tránsito silencioso, golpea el alma con una ternura insoportable. Las imágenes no permiten detectar en ella desesperación ni prisa. Es como si supiera que esa caminata tenía un propósito, aunque no lo dijera en voz alta. Y así, como tantas historias mínimas que se pierden entre las olas, el último registro conocido de esta mujer mayor, termina cuando su figura se funde con la luz moribunda de la tarde.

Treinta segundos de video. Un caminar sereno. Una dirección clara y, por lo menos hasta el cierre de esta edición, un destino incierto.